

[4] Piensa.



Pensar es una actividad que los seres humanos realizamos natural y espontáneamente. De hecho, cada día, cada instante, todos estamos pensando en algo. Pero, ¿qué hacemos cuando estamos pensando? Tal vez estamos buscando la solución de un problema, o decidiendo sobre algo, haciendo planes para un evento

futuro, elaborando una suposición o escribiendo un documento. Pensar es el acto volitivo de enfocar la propia consciencia. Sin embargo, pensar es un acto que requiere egocentrismo porque pensar nos da la facultad de no anteponer nada a la propia función de pensar. No podemos pensar si anteponeamos algo por encima de nuestra percepción de la realidad.

El pensar es una función de la mente, pero no es su única función. La mente es todo lo relacionado con la experiencia sentida subjetivamente de estar vivos. Además de pensar, la mente tiene otras funciones: los sentimientos, las inmersiones sensoriales interiores, los recuerdos, creencias, comportamientos, esperanzas, sueños, anhelos, actitudes e intenciones; las ideas y las palabras detrás de ellas, y hasta las conexiones que sentimos con otras personas y con el planeta. En resumen, la mente es el conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo, es decir, relativos al conocimiento.

El pensamiento y el razonamiento son procesos de la mente que permiten que la información fluya y se transforme. No obstante, puede ser que estos flujos de información susciten pensamientos que están más allá de la consciencia de la experiencia subjetiva.

La mente refiere ser un objeto, suficientemente estable y que podemos poseer. Pero la mente procesa información, la mente



piensa. Pensar, antes de significar algo, es multiplicidad que permite conexiones, encuentros y relaciones. Cuando se procede a pensar, pensamos porque somos provocados, algo nos incita, algo que nos recorre por el cuerpo nos invita a pensar.

Por otra parte, se encuentra que el pensamiento tiene una clasificación que es la siguiente: deductivo, inductivo, analítico, creativo, instintivo, sistémico, crítico, interrogativo y social. El deductivo es aquel que va de lo general a lo particular y gracias a este es que se pueden tomar decisiones. El creativo se refiere a la creación de nuevas ideas para hacer algo nuevo o modificar un elemento ya existente. El instintivo se refiere a lo que tenemos todos los seres humanos y nos permite funcionar en nuestro entorno. El sistémico jerarquiza los diferentes niveles de análisis de que disponemos al pensar. El crítico desarrolla los elementos de análisis para las opiniones o afirmaciones que suelen aceptarse como verdaderas. Y por último, el social se refiere a la forma de pensar de cada individuo dentro de una sociedad y lo que hace es analizar a la persona dentro de un grupo de gente.

Un elemento central de la mente humana es el conjunto de procesos incluidos y relacionados que regulan los flujos de energía e información dentro del cuerpo humano y entre seres humanos.

La mente es una propiedad emergente en los seres humanos y sus relaciones; y es creada mediante procesos neurofisiológicos y experiencias. En otras palabras, la mente es un proceso que emerge del sistema nervioso distribuido en todo el cuerpo humano, principalmente en el cerebro, pero también surge de los patrones de comunicación que ocurren en las interacciones con otros seres humanos, sobre todo a través del lenguaje.

En los seres humanos, el desarrollo de la estructura y funcionamiento de la mente está determinado por las experiencias, especialmente en las relaciones interpersonales que configuran la maduración genéticamente programada del sistema nervioso.

De acuerdo con la terminología de la psicología actual, el término



«procesos cognitivos» se refiere a las tareas que el cerebro hace continuamente. La palabra cognición viene de la raíz latina *cognocere* que significa conocer. La cognición refiere cualquier cosa que esté relacionada con el conocimiento, es decir, con la acumulación de información que adquirimos a través de aprendizaje y experiencia. La cognición es la habilidad que tenemos para asimilar y procesar información que recibimos de diferentes fuentes (percepción, experiencia, creencias, etc.) y la convertimos en conocimiento.

Entendemos que los procesos cognitivos son los procedimientos que usamos para incorporar nuevo conocimiento a nuestra mente y tomar decisiones basadas en ese conocimiento.

En este orden de ideas, los procesos cognitivos que constituyen nuestra mente son: la atención, la memoria, la percepción, el lenguaje, el pensamiento y el aprendizaje.

La atención es el proceso cognitivo que nos permite concentrarnos en un estímulo o actividad mientras se ignoran otros estímulos, con el propósito de procesarlo más a fondo; es considerada un mecanismo de control que regula el resto de los procesos cognitivos, desde la percepción hasta el aprendizaje y el razonamiento complejo.

La memoria es la función cognitiva que nos permite codificar, almacenar y recuperar (recordar) información del pasado. La memoria es un proceso básico para el aprendizaje, ya que nos permite crear un sentido de identidad. Hay varios tipos de memoria. La memoria de corto plazo es la habilidad de retener información por un período corto, como por ejemplo, recordar un número telefónico hasta que podemos escribirlo en un papel. La memoria de largo plazo, que son todos los recuerdos que podemos conservar durante un largo período. La memoria de largo plazo puede estar fragmentada en grupos de recuerdos de diferentes contextos. También podemos tener memoria declarativa que consiste del conocimiento que adquirimos a través del lenguaje, generalmente con propósitos educativos, así como conocimiento aprendido de experiencias personales como los viajes y las conversaciones con otras personas.



La memoria procedimental se refiere a rutinas aprendidas, como por ejemplo, andar en bicicleta. La memoria sensorial se relaciona con los sentidos (vista, oído, gusto, olfato y tacto). Y la memoria contextual se refiere a memorizar y discernir sobre el origen de recuerdos específicos.

La percepción es la habilidad para capturar, procesar y darle sentido activamente a la información que recibimos a través de los sentidos. La percepción nos permite organizar y entender el mundo por medio de los sentidos. Además de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, hay otros sentidos menos conocidos como la propiocepción que nos permite percibir nuestra posición y orientación espacial. O el sentido de la interocepción que es la percepción que proviene de los órganos internos y nos permite saber por ejemplo, cuándo tenemos hambre o sed. La percepción no es un proceso único que ocurra espontáneamente. La percepción tiene una serie de fases que toman lugar en orden. En la sensación se activan los sentidos que generan información que se envía al cerebro, pero la percepción es un proceso activo que tiene que seleccionar, organizar e interpretar la información recibida. La primera etapa de la percepción es la selección. Debido al número de estímulos a los que estamos expuestos, fácilmente excederíamos la capacidad de la memoria; la selección se lleva a cabo a través de la atención, las experiencias, las necesidades y las preferencias. La segunda fase es la organización y en ella se agrupan los estímulos según sus diferentes características y con criterios específicos. Finalmente, en la tercera etapa, la interpretación da significado a los estímulos mediante la modulación debida a nuestras experiencias y expectativas.

Por otra parte, el lenguaje es la habilidad para expresar nuestros pensamientos y sentimientos a través de las palabras. Es una herramienta que usamos para comunicar, organizar y transmitir información acerca de nosotros mismos y del mundo. El lenguaje y el pensamiento se desarrollan juntos, están fuertemente relacionados y tienen influencia mutua.

El pensamiento es fundamental para todos los procesos cognitivos.



Nos permite integrar toda la información que hemos recibido y establecer relaciones entre eventos y conocimiento.

El aprendizaje es el proceso cognitivo que usamos para incorporar nueva información a nuestro conocimiento previo. El aprendizaje incluye cosas tan diversas como comportamientos y hábitos, así como conocimientos originados en la socialización. El aprendizaje modifica nuestro sistema cognitivo.

Otro concepto importante en la concepción del pensar es la idea de tiempo. En este sentido, la relación entre la consciencia temporal y el concepto de tiempo en física es un área de interés tanto para la neurociencia cognitiva como para la física teórica. Mientras que la consciencia temporal se refiere a nuestra experiencia subjetiva del tiempo y cómo percibimos su flujo, el concepto de tiempo en física abarca una comprensión más objetiva y cuantitativa del tiempo como una dimensión fundamental del universo.

En la física, el tiempo se considera una dimensión básica junto con el espacio, y forma parte del tejido mismo del espacio-tiempo, tal como lo describe la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Desde esta perspectiva, el tiempo es tratado como una entidad objetiva y continua, representada por una coordenada en las ecuaciones físicas que describe cómo los eventos se suceden y cambian en el universo.

Sin embargo, la consciencia temporal agrega una capa adicional a esta comprensión física del tiempo. Aunque la física puede proporcionar modelos matemáticos precisos para predecir y describir fenómenos temporales a nivel macroscópico y microscópico, la experiencia subjetiva del tiempo en la mente humana es única y a menudo subjetiva. La consciencia temporal implica la percepción, la memoria y la anticipación del tiempo, así como la capacidad de experimentar el presente de manera vívida y continua.

La relación entre la consciencia temporal y el concepto de tiempo en física puede ser abordada desde diversas perspectivas. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que nuestra experiencia subjetiva



del tiempo podría estar influenciada por procesos neurales específicos, como la actividad de redes neuronales distribuidas en el cerebro. Estos procesos neurales podrían interactuar con la estructura del tiempo en el universo de maneras aún no completamente comprendidas.

Además, la física teórica especulativa, como la física cuántica y la teoría de cuerdas, ha explorado la naturaleza fundamental del tiempo y cómo podría relacionarse con fenómenos como la consciencia y la percepción. Por ejemplo, algunas teorías sugieren que el tiempo podría ser emergente o incluso ilusorio en ciertos contextos físicos, lo que plantea preguntas fascinantes sobre cómo se relaciona nuestra experiencia del tiempo con la estructura temporal del universo en niveles fundamentales.

Ahora bien, en la consciencia temporal el pasado no existe, existió; el futuro no existe, existirá. Para nuestra mente lo que existe es el presente. Para nuestra mente, el presente corresponde a un intervalo cronológico de dos a cuatro segundos, aunque algunos psicólogos piensan que puede llegar hasta quince segundos; y en ese período fugaz se realizan los procesos cognitivos. Nuestra mente adquiere consciencia de la información que recibe, las sensaciones, el estado corporal, las intenciones que tiene y el nivel de coherencia o incoherencia que establece; e integra el estado mental de ese momento. Todo esto con los recuerdos de percepciones y razonamientos, así como el entorno cultural en el que nuestra mente ha vivido. Esto que se acaba de mencionar construye nuestra actuación en el mundo y la posibilidad de aprender de las consecuencias de esa actuación cuando se haga realidad.

Las habilidades básicas del pensamiento son procesos mentales que permiten el manejo y la transformación de la información, facilitan la organización y reorganización de la percepción y la experiencia para tratar con mayor claridad diferentes situaciones y dirigir la atención hacia un fin determinado.

Los procesos básicos del pensamiento son básicos no porque sean



procesos simples, sino porque constituyen la base para desarrollar el pensamiento analítico, crítico, creativo y valorativo, considerado por algunos autores, como pensamiento complejo o de orden superior, no en términos de jerarquía, sino de dimensiones de comprensión.

Los procesos básicos del pensamiento suponen, entre otros aspectos: habilidades intelectuales que implican dirigir la atención para observar un fenómeno, compararlo, describirlo, clasificarlo, relacionarlo, analizarlo y evaluarlo. Estos procesos mentales suelen darse de manera automática en la vida cotidiana.

El malabarismo que nuestra mente hace en su presente es la oportunidad que tenemos para interactuar con el mundo. Nos hacemos conscientes de nuestra realidad a través de lo que percibimos y aquello que recordamos y que hemos convertido en conocimiento. Día a día utilizamos de manera automática los procesos de observar, comparar, relacionar, etc., y no nos detenemos a pensar qué procesos mentales estamos empleando ni qué hacemos para observar el presente.

Sin embargo, es importante que seamos conscientes de los procesos cognitivos básicos (atención, memoria y percepción) y que además reconozcamos la importancia de ejercitarlos de manera intencional y contextualizada, con el fin de lograr un uso competente de nuestra mente a través de los procesos cognitivos de alto nivel (lenguaje, pensamiento y aprendizaje). Con ayuda de la auto-observación y la vigilancia mental, haremos un mejor uso de todos los procesos cognitivos, que al ejercitarlos producen las habilidades que constituyen los procesos metacognitivos.

Consideremos lo siguiente: los procesos cognitivos se aplican a cualquier situación de aprendizaje de manera consciente e inconsciente y, por lo tanto, impactan en tu vida, en la de los otros y en el mundo entero. Los procesos cognitivos te ayudan a la comprensión, la formulación de inferencias, la predicción y la solución de problemas; para ello es importante que desarrolles ciertas actitudes y hábitos mentales que contribuyen a la mejora de



dichos procesos, hasta convertirte en un hábil pensador gracias a la ejercitación y a ciertas actitudes como apertura, gusto, compromiso, disposición a la acción, y curiosidad y creatividad con las que trabajas.

Recapitulando, el pensar es una actividad que realizamos de manera natural y espontánea, cada instante, cada día, todos los seres humanos de todo el mundo durante nuestra estancia efímera y pasajera en este planeta Tierra.

Cuando nos referimos al término «pensar» englobamos muchas tareas variadas, como por ejemplo: buscar una solución a un problema, soñar despierto, decidir qué comprar, hacer planes para las vacaciones, escribir una carta, preocuparse por alguna cosa, hacer una suposición, etc.

Pensar no es una función automática. En cualquier hora y tema de su vida, el hombre es libre de pensar o de evadir ese esfuerzo. Pensar requiere un estado de plena y enfocada consciencia. El acto de enfocar la propia consciencia es volitivo.

Pensar es un proceso delicado y difícil que el hombre no puede llevar a cabo a menos que el conocimiento sea su objetivo, la lógica sea su método, y el juicio de su mente sea su guía absoluto. El pensamiento requiere egoísmo, el egoísmo fundamental de una facultad racional que no antepone nada a la integridad de su propia función.

Un hombre no puede pensar si pone algo –cualquier cosa– por encima de su percepción de la realidad. No puede seguir la evidencia inquebrantablemente o defender intransigentemente sus conclusiones, mientras considere el estar de acuerdo con otros hombres su imperativo moral, la auto-humillación su mayor virtud, y el sacrificio su principal deber. Él no puede usar su cerebro mientras rinde su soberanía sobre él, o sea, mientras acepta que sus vecinos son los dueños de su cerebro y quienes dictan sus términos.

Ningún concepto que el hombre forme es válido a menos que lo integre sin contradicción con la suma total de su conocimiento. Llegar a una contradicción es confesar un error en el propio pensamiento;



mantener una contradicción es abdicar de la propia mente y desterrarse a sí mismo del reino de la realidad.

En lo que toca al desarrollo del pensamiento a lo largo de la historia humana, podemos decir que hasta donde sabemos, somos la única especie con vida inteligente y hemos creado la cultura actual en nuestro planeta. Somos la única especie cuyo pensamiento ha alcanzado el nivel de razonamiento, es decir, podemos distinguir las causas y consecuencias de algo.

Desde los albores de la civilización, el ser humano ha buscado comprender el mundo que lo rodea, reflexionando sobre su existencia, el sentido de la vida y el universo. Esta búsqueda ha dado lugar a un vasto y diverso panorama de corrientes filosóficas, religiosas, científicas y culturales que han moldeado nuestras percepciones y formas de entender el mundo. El desarrollo del pensamiento humano es crucial para comprender no solo nuestro pasado, sino también nuestro presente y futuro.

A través del estudio de la genealogía del pensamiento, podemos apreciar cómo las ideas han evolucionado y se han transformado a lo largo del tiempo, así como identificar las influencias y conexiones entre diferentes corrientes de pensamiento. Esto nos permite no solo enriquecer nuestra comprensión del pasado, sino también desarrollar una mayor consciencia crítica y reflexiva sobre el mundo en el que vivimos. En última instancia, la genealogía del pensamiento nos ofrece una perspectiva única para comprender la complejidad y la riqueza de la experiencia humana a lo largo de la historia.

Se puede decir que el desarrollo del pensamiento humano comienza en Grecia hacia finales del siglo VII a. C., en la región llamada Jonia, al oeste de la actual Turquía en Asia Menor. Otras culturas como Persia, Babilonia y Egipto también se planteaban preguntas acerca del origen de la realidad, pero no llegaron a una filosofía en sentido estricto; sus respuestas eran de carácter mítico. Existe una gran variedad de mitos, sin embargo en todos ellos existen tres temas característicos y constantes: la cuestión de qué es el hombre y cuál



es su origen, el por qué de la vida y la muerte y la cuestión del origen del mundo. En el mundo griego existían este tipo de mitos pero a diferencia de otras culturas, no había Libros Sagrados. Entre los motivos por los que la cultura griega fue capaz de dar respuesta a las grandes preguntas del hombre desde la razón (logos) destacan las siguientes: (a) existía un diálogo con otras culturas debido a la posición geográfica privilegiada y los progresos en la navegación; (b) la riqueza de los griegos derivada de la adquisición de nuevas colonias estaba basada en la esclavitud, lo que permitía a los llamados hombres libres el ocio y el diálogo; (c) la religión no era un obstáculo porque no existía una casta sacerdotal que mantuviera una ortodoxia doctrinal; (d) Grecia contaba con escritura fonética – escribir tal como se habla– a diferencia de la escritura jeroglífica de Egipto o cuneiforme de Babilonia, lo que permitió una mayor difusión de las ideas y la democratización de la escritura que era accesible a todos; (e) la incorporación en la lengua griega del artículo neutro (lo) que permitía la sustantivación de cualidades o atributos y la abstracción, necesaria para pasar del pensamiento concreto al abstracto.

Un concepto fundamental de la filosofía griega es el ἀρχή *arché* (arché) que significaba el comienzo del universo o el primer elemento de todas las cosas. La filosofía griega presocrática estaba centrada en la pregunta por la *physis*, la pregunta por la naturaleza (physis = naturaleza), sus cambios y su multiplicidad. La pregunta por la physis va a converger en la pregunta por el principio de todas las cosas, es decir, en la pregunta por el arqué.

La *naturaleza*, para los griegos hay que entenderla con un triple sentido: (a) la physis como «*totalidad*»: la naturaleza es todo cuanto hay, es la única realidad, además, la totalidad está sometida a un orden, a un conjunto de leyes que rigen su funcionamiento y el concepto de naturaleza está vinculado al concepto de necesidad y al concepto de logos, lo que la convierte en un cosmos y no en un caos; (b) la physis como «*sustrato*» o esencia: la physis es lo que permanece más allá de los cambios, además, este sustrato es *causa de cambio*



y representa las *diferencias* porque la naturaleza es proceso, es un hacerse; (c) la *physis* como «*hacerse*»: el término *physis* viene de un verbo griego que significa hacer, crecer, desarrollarse, salir; es decir, la naturaleza aparece como una fuerza interna que impulsa a crecer y desarrollarse, es el principio que impulsa los cambios.

La pregunta por el arqué hay que entenderla como la pregunta por el origen de todas las cosas, el sustrato que tienen todas las cosas más allá de sus diferencias, la causa de todos los cambios y el fin que rige todos los cambios.

Parménides y Heráclito planteaban dos caminos posibles. Parménides vivió en Elea, una ciudad de la península italiana, nació en la segunda mitad del siglo VI a.C. y murió a mediados del siglo V a.C. En el ámbito de la filosofía de la *physis*, Parménides sostenía que el fundamento de todo lo que existe es el ser, fijo, eterno e inmutable y comparaba el saber «engañoso» de los sentidos con el saber «verdadero» de la razón. Por su parte, Heráclito vivió en Éfeso, sostenía que el fundamento de todo cuanto existe es el devenir, la transformación. La máxima más conocida de Heráclito es *panta rei, todo fluye*. Así, para Heráclito nunca podremos bañarnos dos veces en el mismo río: el río es aparentemente siempre el mismo, mientras que en realidad está constituido por aguas siempre nuevas y distintas que llegan y se escabullen.

Sócrates nació en Atenas en 470/469 a.C. y murió en 399 a.C., puede escoger entre estos dos caminos diferentes porque conocía ambos y opta por el camino de Parménides, pero sin hallarse en absoluto satisfecho con los naturalistas (*physis*) centró su interés en la problemática del hombre. Los naturalistas buscaban responder a la pregunta: «¿Qué es la naturaleza y cuál es la realidad última de las cosas?» En cambio Sócrates trataba de responder al problema: «¿Cuál es la naturaleza y la realidad última del hombre? ¿Cuál es la esencia del hombre?»

Platón era seguidor de Sócrates y nació en Atenas en 428/427 a.C. y murió en 327 a.C. Su verdadero nombre era Aristocles; Platón es un



sobrenombre añadido. El núcleo de la filosofía de Platón es la Teoría de las Ideas y dentro de ésta, Platón consideraba que los objetos físicos son copias imperfectas de las formas eternas que existen en un reino ideal. Platón argüía que los aspectos de ese reino ideal (fijo, eterno e inmutable) se podían deducir a través del uso cuidadoso de argumentos lógicos. Platón establecía así un contraste entre lo ideal y lo real de todas las cosas. La filosofía platónica plantea la existencia de una realidad suprasensible, es decir una dimensión suprafísica del ser. Si queremos explicar por qué es bella una cosa, el filósofo naturalista recurría a elementos puramente físicos como el color y la figura. Sin embargo, Platón afirma que éstos no son verdaderamente causas, sino medios, por tanto es preciso postular la existencia de una causa superior, que por ser verdadera causa será algo no sensible, sino inteligible. Se trata de la idea o forma pura de lo bello en sí, que hace que las cosas empíricas sean bellas.

Aristóteles nació en Estagira, ciudad de Macedonia en 384/383 a.C. y murió en 322 a.C. En la batalla de Queronea (338 a.C), tebanos y atenienses son derrotados por los macedonios al mando de Filipo II, de esta manera el continente heleno queda bajo la hegemonía de Macedonia. A partir de este momento, primero con Filipo y después con su hijo Alejandro Magno, la cultura griega se difunde por toda Asia hasta la India. Después, con la muerte de Alejandro, el imperio se disgrega pero la lengua y la cultura griega perdurarán como punto de encuentro de los sabios y de los eruditos. Aristóteles estaba profundamente influenciado por su maestro: Platón. Las diferencias importantes entre ambos filósofos no se encuentran en la vertiente filosófica. Aristóteles abandonó el elemento místico-religioso-escolástico de los escritos de Platón. Aristóteles estaba convencido de la estabilidad de la ciencia, que perdura a través del cambio.

Se supera el escepticismo en el que había derivado la filosofía de Heráclito. Aristóteles soluciona el problema del movimiento mediante las nociones de acto y potencia: el movimiento es el paso de la potencia al acto, no es un salto del ser al no-ser como proponía Heráclito.



La física de Aristóteles se basa en el movimiento, en este sentido la física es ya metafísica o ciencia del ser, porque el movimiento es universal (ser = movimiento). «Metafísica» es una obra aristotélica que consta de 14 libros, el contenido es lo universal, lo que tienen en común las cosas, en definitiva el ser. La metafísica de Aristóteles es una ontología, una ciencia del ser.

Aristóteles divide el conjunto de las ciencias en: teóricas, prácticas y poéticas. Las ciencias teóricas tienen como objeto el saber o la verdad, las ciencias prácticas tienen como objeto la acción y las ciencias poéticas tienen como objeto la producción de una obra exterior al agente.

Aristóteles considera tres tipos de ciencias teóricas: (a) matemáticas: se encarga de los seres inmutables que no tienen existencia separada como los números y las figuras, (b) física: trata de los seres que tienen en sí un principio de movimiento y (c) metafísica: se ocupa del ser inmóvil separado.

Las filosofías de Platón y de Aristóteles dan lugar a dos variantes del programa metafísico que tendrá enorme influencia en el pensamiento occidental.

Según Rafael Echeverría, el programa metafísico tiene cinco premisas básicas:

La primera premisa señala que la realidad y la vida humana, en sí mismas, no tienen sentido. Por lo tanto, si deseamos captar el sentido de la realidad y de la vida, no es indagando en ellas que lo encontraremos, pues, en sí mismas, no lo poseen. Del conjunto de premisas del programa metafísico, ésta es una que aceptaremos. Nuestras discrepancias con el programa metafísico, se concentrarán en las cuatro premisas siguientes.

El sentido de la realidad y de la vida humana, para el programa metafísico, se encuentran en una esfera diferente, una esfera que trasciende el mundo de la naturaleza en el que ambas están situadas. De allí el nombre «metafísica», que significa en griego más allá (meta) de la naturaleza (physis). Ello significa, en rigor, que la realidad se



divide en dos partes. Una parte aparente, ficticia, distorsionada, que es aquella que los seres humanos observamos de manera espontánea a nuestro alrededor. Otra parte, que trasciende esta primera realidad aparente, a la que no es posible acceder a través de los sentidos, pero que da cuenta de la realidad verdadera, aquella que le confiere sentido a la primera. Esta separación de la realidad en dos partes se expresa, por ejemplo, en la alegoría de la caverna desarrollada por Platón y en la distinción entre apariencia y esencia propuesta más adelante por Aristóteles.

La tercera premisa y posiblemente la más importante, se articula en torno a una determinada noción, propuesta inicialmente por Parménides: la noción del ser. Para Parménides el principio en el cual se sustenta todo lo que existe es el ser. Todo es expresión del ser. Y el ser es algo dado, eterno, inmutable, uno y por tanto homogéneo y único. El ser es el sustrato de todo cuanto conforma la realidad. Todo lo que es, ha existido siempre y por siempre existirá. Y lo hará de la misma forma como lo ha hecho siempre. El cambio no es sino una ilusión de los sentidos. Al nivel del ser, no transcurre el tiempo, pues el tiempo no existe en un mundo inmutable. El ser metafísico habita en el dominio trascendente postulado por la premisa anterior.

La cuarta premisa define un determinado concepto de verdad, que llamamos el concepto metafísico de verdad. Para el programa metafísico la verdad consiste en acceder al ser de las cosas, que reside en el dominio trascendente previamente postulado. Es accediendo al ser de las cosas y alcanzando la noción metafísica de verdad postulada por el programa metafísico, que logramos entender la manera como las cosas no sólo son, sino también cómo se comportan. De ello se deduce la concepción de conocimiento desarrollada por la metafísica. Todo conocimiento que tenga aspiración de ser verdadero debe dirigirse hacia la aprehensión del ser de las cosas y, por lo tanto, debe ser capaz de acceder a ese mundo trascendente.

La quinta y última de estas premisas básicas nos habla del camino que hay que seguir para acceder al ser de las cosas que residen en



el mundo trascendente y, por ende, a la verdad. Se trata del camino de la razón. La razón es el «camino real» del conocimiento para el programa metafísico. Aunque podamos partir de lo que nos muestran los sentidos, ellos por sí mismos, son incapaces de conducirnos a la verdad. Sólo la razón posee la llave para acceder a ella. Y, una vez que accedemos a determinadas verdades metafísicas, la razón nos permite deducir otras verdades y luego de ellas otras más. El dominio trascendente del ser es homogéneo y no contradictorio, y por lo tanto, el uso recto de la razón es capaz de generar infinitas verdades hasta llegar, al final, a la verdad absoluta, eterna, inmutable, única y una del ser que todo lo anima.

El término *gnosis* significa, literalmente, «conocimiento». Sin embargo, se ha convertido en un término técnico que designa aquella forma de conocimiento intuitivo que fue característica de algunas corrientes religioso-filosóficas del paganismo tardío y sobre todo de algunas sectas heréticas que se inspiraron en el cristianismo.

El término *episteme* es un término griego cuya raíz viene de «saber» o «conocimiento», se suele traducir por «ciencia». Los filósofos griegos usaban este término para referirse al verdadero conocimiento, por contraposición al conocimiento aparente, a la creencia razonable. Para Platón, la *episteme* es el verdadero conocimiento, que solo puede serlo de lo inmutable, de la verdadera realidad, de las ideas, en contraposición a «doxa», a la opinión, al conocimiento de la realidad sensible. Para Aristóteles, sin embargo, la *episteme* sería el conocimiento obtenido mediante la demostración.

El pensamiento teológico cristiano tiene raíces muy diferentes a la filosofía griega. Cristo anunció su mensaje a través de la palabra oral. Después de su muerte esta palabra quedó plasmada en algunos escritos, a partir de la mitad del siglo I. Esos escritos se multiplicaron en el transcurso del tiempo, pero solo algunos de ellos ofrecían las garantías necesarias de credibilidad histórica. El texto básico para la racionalización y sistematización de la doctrina y filosofía cristianas fue el prólogo del evangelio de Juan, donde se habla del Verbo o



Logos divino y se habla de Cristo como Logos. La noción de Logos permitió utilizar de manera fecunda una serie de elementos del pensamiento helénico, que había llegado a la culminación en el concepto de Logos.

San Agustín nació en 354 en Tagaste, población de la Numidia en África (ahora Souk-Ahras en Argelia). Patricio, su padre, era un pequeño propietario rural, vinculado todavía con el paganismo. Mónica, su madre, era por lo contrario una fervorosa cristiana. La primera persona que influyó en profundidad sobre el ánimo de Agustín fue Mónica, su madre, gracias a la firmeza de su fe y a su coherente testimonio cristiano. Agustín, como persona, se transforma en protagonista de su filosofía: observador y observado. Agustín habla continuamente de sí mismo, descubre el «yo», la personalidad en un sentido inédito. Nos encontramos ya muy lejos del intelectualismo griego.

En el siglo XI, Occidente entró en contacto con la cultura oriental. El islam era el depositario de la ciencia y del saber elaborados en la antigüedad. Sin embargo, la cultura árabe que penetró en Occidente fue en la mayoría de los casos, cultura griega traducida al arábigo.

El siglo XIII representa el periodo de oro de la teología y la filosofía. Esto se produce como consecuencia de factores como la creación de las universidades, la fundación de los órdenes de los franciscanos y los dominicos y el contacto de los medios culturales occidentales con obras filosóficas desconocidas hasta entonces.

Tomás de Aquino nació en Roccasecca en 1221. Italiano por parte de su padre, conde de Aquino, y normando por parte de su madre. Tomás expone las líneas fundamentales de su metafísica en la obra «El ente y la esencia». Santo Tomás mantiene la complementariedad entre fe y razón. Sin embargo, para Santo Tomás es posible que se pueda llegar al conflicto porque la fe y la razón van a tener cierta autonomía. La razón se va a ocupar de lo sensible y la fe de aquello que se escapa a los sentidos. La fe y la razón sólo comparten el territorio de la demostración y el conocimiento de Dios. Así Dios ha



creado dos vías de acceso para llegar a Él: Primero la vía de la fe, para aquellos que por su ignorancia y falta de recursos no conocerían a Dios desde la razón. La segunda vía para conocer a Dios es la vía de la razón. Es la vía propia de las personas doctas que sólo con la fuerza de su intelecto se bastan para llegar a Dios. Pero no obstante, estos dos caminos se complementan: (a) la razón colabora con la fe en la Teología: procediendo a la ordenación de las verdades de la fe, además de darle ayuda dialéctica para convencer a los paganos y (b) la fe ayuda a la razón como criterio extrínseco de verdad, si se produce conflicto hay que asumir lo que nos dice la fe.

El siglo XIV es el último de la edad media. Desde una perspectiva más estrictamente cultural, el siglo XIV vive a la sombra de las numerosas condenas que a finales del siglo anterior habían sido decretadas con respecto al aristotelismo tomista.

Guillermo de Ockham nació en 1300 en la aldea de Ockham, a 30 kilómetros de Londres. Ingresó en la orden franciscana y murió en Munich en 1350, víctima de una epidemia de cólera. Ockham es perfectamente consciente de la fragilidad teórica de la armonía existente entre razón y fe. Considera que son inútiles y perjudiciales los intentos tomistas de utilizar como intermediarios entre razón y fe diversos elementos aristotélicos o agustinianos. Ockham concibe el mundo como un conjunto de elementos individuales, sin ningún vínculo real entre sí, no ordenables en términos de naturaleza o de esencia. Para Ockham el conocimiento fundamental es el empírico.

La gnosis y la episteme no fueron consideradas como opuestas al principio. Se entendía que tenían diferentes propósitos y ambas fueron consideradas como necesarias. Sin embargo, las cosas cambian dramáticamente en el siglo XVII.

En una primera impresión parece extraño asociar el pensamiento con la espiritualidad. Sin embargo, las creencias místicas y religiosas están vivas y tienen raíces en las creencias antiguas sobre la naturaleza del universo y del conocimiento; surgen de la gnosis.

El término misticismo es el nombre para los procesos que involucran



la consumación perfecta del amor de Dios, es el arte de establecer una relación consciente con el Absoluto. El misticismo occidental no necesariamente postula un Dios, al menos no un Dios concebido en términos personificados. No obstante, muchas veces postula una Gran Unidad, un Absoluto, un Uno o Unidad.

Hablando académicamente, la principal diferencia entre misticismo y religión es que para esta última, el conocimiento no es cuestión de introspección sino de observancia impuesta desde fuera, o tal vez más comúnmente desde arriba. Para la religión la verdad es verdad revelada; y en el caso de las religiones fundamentalistas, se espera que la revelación sea aceptada literalmente sin cuestionamientos. Las religiones monoteístas de Occidente y de Oriente Cercano (Judaísmo, Cristianismo e Islam) comparten algunos aspectos profundos; el más prominente es que están centradas en la revelación de un Ser Supremo sobrenatural y separado del mundo físico. La concepción de un Dios que sobrepasa los esfuerzos humanos para representarlo queda ligada a la separación de la gnosis (conocimiento espiritual) y la episteme (conocimiento práctico cotidiano).

Galileo Galilei nació en Pisa en 1564 y murió en Florencia en 1642. Se le considera renacentista y su pensamiento fundamenta lo que va a ser la modernidad porque concibe la naturaleza como un sistema sencillo y ordenable traducible en términos matemáticos. A partir de Galileo, la física asume la matemática como instrumento necesario para desvelar los secretos de la naturaleza. Es considerado el padre de la astronomía moderna y sienta las bases del método científico, que consistía en partir de la observación, posteriormente elaborar hipótesis racionales expresadas matemáticamente, que finalmente, se confirmarán o no con la experiencia y la experimentación. La experiencia es el fundamento de la ciencia, pero ésta no nos aporta las esencias de las cosas, sino cualidades o aspectos de la realidad traducibles en términos matemáticos. Galileo asume los límites del método científico.

Francis Bacon nació en York House, Strand, Reino Unido en 1561 y



murió en Highgate, Reino Unido en 1626. Para Aristóteles, la ciencia era un conocimiento teórico que tenía como meta la contemplación de la verdad. Para Bacon, la ciencia no es teoría, sino praxis (acción): el objetivo de la ciencia no es la contemplación de la naturaleza, sino su dominio. Para Bacon, desde la observación de los seres concretos se formulan leyes generales.

Descartes nació en Touraine, Francia en 1595 y murió en Estocolmo, Suecia en 1650. Descartes criticó el peso de la tradición filosófica y el peso de las creencias religiosas. La razón misma se basta para alcanzar la verdad. Para Descartes las ideas se captan por intuición, sin necesidad de otras instancias intermedias.

Surgen así dos ramas de la episteme: el racionalismo y el empirismo.

El racionalismo se basa en la filosofía analítica, la lógica deductiva, el razonamiento a priori, la búsqueda de la verdad mediante la construcción mental y la enseñanza se concibe como instrucción. El empirismo se basa en la ciencia analítica, la lógica inductiva, el razonamiento a posteriori, la búsqueda de la verdad mediante la demostración física y la enseñanza se concibe como entrenamiento.

David Hume nació en Edimburgo, Reino Unido en 1711 y murió en la misma ciudad en 1776. Hume asume el principio fundamental del empirismo: no se puede ir más allá de la experiencia. Esto quiere decir, que no tiene sentido preguntarnos por el origen de nuestras percepciones (los contenidos de nuestro entendimiento): no podemos decir si las percepciones provienen de los objetos, si provienen de la mente misma o provienen de Dios. Hume establece dos tipos de conocimiento: las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho.

Kant nació en Königsberg, Prusia en 1724 y murió en esa misma ciudad en 1804. No fue precisamente un hombre de acción como lo fueran otros ilustrados. Pasó toda su vida en su ciudad natal, primero como estudiante, y luego como profesor de la Universidad. Sin embargo, nada de lo que pasaba le fue ajeno. Estuvo enterado de todos los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en



Francia y apoyó de modo entusiasta la Revolución Francesa.

Su pasión fue la filosofía. Hombre metódico –son célebres sus paseos a la misma hora todos los días–, se dedicó por entero a la investigación y a la docencia. No se casó, y al final de sus días tuvo una enfermedad cerebral que le amargó los dos últimos años de su vida.

Respecto al empirismo, Kant asume que no es posible el conocimiento sin la experiencia. Los conceptos no tienen validez ninguna si no se llenan de contenido en la experiencia. Kant afirma que despertó del sueño dogmático de la metafísica, en el que había caído por culpa del racionalismo cuando el empirismo le enseñó que si la razón va más allá de la experiencia, se excede en sus funciones y entonces llega a los conceptos de la metafísica (el alma, mundo, Dios).

Respecto al racionalismo, Kant asume que en el conocimiento existen reglas a priori que no provienen de los sentidos y que además son anteriores a la experiencia y la hacen posible: sin estas reglas a priori del conocimiento no sería posible elaborar juicios válidos.

Kant afirma que su teoría del conocimiento es una revolución copernicana, con ello quiere decir que su hipótesis es tan revolucionaria para la filosofía como la de Copérnico, con su teoría heliocéntrica para la física.

La teoría de Kant es revolucionaria porque la necesidad y universalidad del conocimiento viene del lado de nuestras facultades cognoscitivas: no es el objeto el que conforma o rige el conocimiento del sujeto, sino que es el sujeto quien conforma o rige el objeto.

Esta revolución copernicana no supone que Kant acepte que el objeto es una mera creación del sujeto. Lo que hace el sujeto es conformar el objeto a nuestro modo de conocer a las reglas universales y necesarias de las facultades cognoscitivas del ser humano. Kant llamará a este nuevo planteamiento Trascendental.

Darwin nació en Shrewbury, Inglaterra en 1809 y murió en Kent,



Inglaterra en 1882. Darwin es ampliamente conocido por su obra de 1859, «El origen de las especies». Postuló que todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural. La teoría de Darwin tuvo un impacto revolucionario en la investigación científica. La sugerencia de que las formas físicas son históricas y no preexistentes y que las diferencias entre ellas son el resultado de pequeñas variaciones y no reflexiones de estados sobrenaturales, llevó a la comprensión de que el proyecto de acumular conocimiento hasta alcanzar el conocimiento del universo entero, que alguna vez pareció posible, no se podría alcanzar nunca. Las teorías de Darwin fueron aplicadas a la historia de las ciencias y quedó claro que las verdades están evolucionando constantemente.

Nietzsche nació en Röchen, Prusia en 1844 y murió en Weimar, Imperio Alemán en 1900. Su obra es muy apreciada por toda la filosofía del siglo XX. Frente a la verdad, Nietzsche propone la cuestión del valor como referente material de un determinado modo de vida del que provienen nuestras creencias. También propone el desenmascaramiento: filosofar es interpretar y desenmascarar, pero tras las máscaras no hay verdades ocultas, sino únicamente nuevas máscaras.

Para Nietzsche, el sentido es una cuestión artística, Nietzsche va a criticar a todos los saberes tradicionalmente respetados, como la ciencia o la metafísica, y deja el nivel de verdad de estos saberes equiparado al nivel del arte. Para Nietzsche, el Nihilismo es la falta de fe o creencia en los valores absolutos.

Nietzsche critica al historicismo proponiendo una apropiación liberadora y no continuista del pasado. Esta libertad frente al origen histórico está también en el método genealógico. La genealogía como método alternativo a la ciencia consiste en acercarnos al pasado pero fabulando nuestro origen, porque no podemos hacer del origen un nuevo fundamento al estilo idealista.

Genealogía significa etimológicamente, rastrear y exponer los



orígenes de algo. En filosofía este término se refiere especialmente al método que utiliza Nietzsche en las obras de su última etapa, y que alude como alternativa a la ciencia.

Nietzsche va a utilizar este método para tratar de interpretar el sentido de los conceptos morales. Para Nietzsche, un valor posee siempre una genealogía, de la cual depende su nobleza o su bajeza, y el genealogista es el único que puede descubrir qué nobleza puede encontrar su expresión en un valor y qué bajeza en otro.

Desde la época de Darwin, la ciencia se aleja del esfuerzo por nombrar, clasificar y medir cosas y se da más énfasis a acciones provisionales, la importancia histórica y la generación de teorías. Al inicio del siglo XX los teóricos e investigadores de las ciencias sociales comienzan a entender y dar sentido a una nueva visión del mundo en la que la importancia del conocimiento y la identidad se comienzan a construir en términos de contingencias contextuales y efectos históricos en vez de los ideales y absolutos de la metafísica. Hacia el final del siglo XIX y principio del siglo XX, la emergencia del psicoanálisis, la fenomenología, el pragmatismo, el estructuralismo y otros movimientos académicos abrazaron la lógica de la evolución y pudieron contribuir a redefiniciones fundamentales de la investigación en las ciencias sociales y las humanidades. Y más recientemente, el rápido desarrollo de la tecnología informática, las neurociencias y otras áreas han contribuido a generar nuevas formas de pensamiento acerca del conocimiento, el aprendizaje y la enseñanza.

Buber nació en Viena, Austria en 1878 y murió en Jerusalén, Israel en 1965. El pensamiento de Buber constituye un aporte al amanecer de un nuevo humanismo. En contra de un mundo que se ha vuelto inhabitable para el hombre, Buber vio necesario resaltar los valores fundamentales de la vida humana y contribuyó a marcar claramente el origen y el destino de toda la existencia humana. La solidaridad, el respeto por el otro, la tolerancia, la no discriminación y el amor por el prójimo son aquellos valores indispensables que los seres humanos deben recuperar para alcanzar su destino: la comunión con Dios.



Sólo el camino del amor y de la tolerancia, vivida en todos los ámbitos de la vida humana permitirá al hombre su plenitud.

Heidegger nació en Messkirch, distrito de Baden, Imperio Alemán en 1889 y murió en Friburgo de Brisgovia, Baden-Wurtemberg, Alemania Occidental en 1976. Es una de las figuras protagónicas de la filosofía contemporánea: influyó en toda la filosofía del existencialismo del siglo XX, fue uno de los primeros pensadores en apuntar hacia la destrucción de la metafísica, que planteó que «el problema de la filosofía no es la verdad sino el lenguaje», con lo que hizo un aporte decisivo al denominado giro lingüístico, problema que ha revolucionado la filosofía. Para Heidegger, el mundo se nos da «ya interpretado», obviamente, por nuestros mayores; en general por la tradición, en particular por el medio social en que nos eduquemos. No tratamos directamente con la realidad, digamos empírica, sino que esta nos llega desde un comienzo ya interpretada, es decir, elaborada lingüísticamente: con sus nombres, pero también con sus relaciones, sus jerarquías, valoraciones, exclusiones, principios, etc. Con el lenguaje se nos enseña toda una metafísica. La realidad pues, nos llega ya interpretada a través del lenguaje. Lo cual no quiere decir, como pretenden algunos contra la evidencia, que esté encerrada en el lenguaje; o mejor, que esté definitivamente encerrada en el lenguaje. Pues el encierro con que el lenguaje articula la realidad, digamos empírica es de una particular especie: encerrando, abre. El lenguaje no es una estructura cerrada, sino que abre, que diferencia. Por eso podemos pensar, realmente pensar, la realidad. A la posibilidad que tiene el ser humano de pensar, de interpretar la realidad, su particularidad: a esto le llamaré Heidegger hermenéutica.

Las matemáticas formales han sido consideradas popularmente como el epítome del conocimiento y la verdad, al menos desde el tiempo de los filósofos griegos. Pitágoras fue muy lejos al considerar que el universo era un tejido de números, y Descartes desarrolló su propia filosofía alrededor de la suposición incuestionable de que las verdades matemáticas derivadas lógicamente, son objetivamente reales y están más allá de todo cuestionamiento. Estas creencias



comenzaron a desmoronarse desde el principio del siglo XIX. En ese tiempo, fueron desarrollados sistemas matemáticos que generaron verdades que eran lógicamente válidas y que tenían aplicaciones en el mundo real, pero que contradecían conclusiones de los sistemas previamente establecidos. Estas implicaciones fueron devastadoras para la metafísica en general, y para el racionalismo en particular; porque si una conclusión contradictoria pero válida podía ser generada, entonces claramente las verdades matemáticas no están plasmadas en el universo. Lejos del ideal metafísico, las matemáticas comienzan a ser descritas en términos de tautologías, esto es sistemas autorreferenciales en los que las conclusiones son consecuencias de las suposiciones. Esta crisis no fue experimentada por los matemáticos y científicos, que continuaron trabajando bajo la asunción de que estaban descubriendo verdades objetivas acerca de un universo independiente de los seres humanos. No obstante, los filósofos y los teóricos del conocimiento se vieron forzados a construir una nueva base para la verdad. Lo sobrenatural había sido descartado y ahora las matemáticas habían perdido su estatus de conocimiento ideal. Durante el siglo XX, los cuestionamientos acerca de la naturaleza del conocimiento comenzaron a estar dominados por las discusiones sobre la naturaleza y efectos del lenguaje. En las tradiciones provocadas por Descartes y Bacon, el lenguaje era tratado como un sistema para etiquetar.

Hay una distinción importante que puede ser esbozada entre aquellos movimientos que surgieron en las artes y humanidades y aquellos que surgieron en las ciencias durante el siglo XX. Los movimientos que emergieron de las ciencias sociales incluían temas importantes como la identidad personal, el aprendizaje humano y la evolución cultural; el lema ha sido: «todo conocimiento es construido socialmente».

El término intersubjetividad tiene que ver con el acuerdo, la creación de espacios compartidos para el aprendizaje y la interacción social. Pero sobre todo tiene que ver con la construcción social del conocimiento y de la mente. La intersubjetividad pone énfasis en que



la cognición compartida y el consenso son esenciales en la formación de ideas (significados) y relaciones. En la intersubjetividad se dan los siguientes elementos: consenso, acción dialógica, acuerdo y comprensión. Construimos socialmente los significados para la transformación y el cambio social por la comunicación humana, una comunicación humana donde haya consenso y los sujetos se comuniquen con autonomía, escucha y comprensión.

Dentro del esquema de la intersubjetividad, el estructuralismo es un término que pertenece a la filosofía y que también se utiliza en diversas ciencias humanas. El estructuralismo viene a ser un método de comprensión de una realidad. El estructuralismo es el nombre que designa al sistema científico que se ocupa del estudio de los datos en el contexto al cual pertenecen, y además analiza las relaciones que se establecen entre los mismos. La importancia que ostenta el estructuralismo es tal que resulta ser una de las opciones más usadas para analizar la cultura, el lenguaje y hasta la sociedad de una comunidad determinada. En una cultura, el significado se produce y es transmitido a partir de diversos fenómenos, prácticas y actividades, que en ese momento actúan como vehículos de significado.

Como idea general, el estructuralismo se asienta en el concepto de estructura, que se presenta como un término que ordena una serie de fenómenos, o dicho con otras palabras, un conjunto que clasifica.

El estructuralismo mantiene la concepción de que hay unas reglas establecidas (sociales, políticas u otras) que influyen en cualquier valoración que se pueda hacer. Esto implica que los acontecimientos adquieren sentido y son comprendidos en una sociedad porque intervienen unos sistemas o estructuras compartidas. Algunos autores entienden el estructuralismo como una teoría que aporta unos patrones de comportamiento en cualquier realidad. Pensemos en las distintas formas de gobierno (democracia, monarquía absoluta o comunismo). Todos ellos tienen una estructura de poder y no importa el sistema, ni la época, sino que es posible analizar una forma de gobierno como algo que ocurre a partir de la interacción de



elementos distintos, como se hace en la comprensión de la fotosíntesis o de los ecosistemas. En cualquier caso, se trata de un alejamiento de perspectivas historicistas o subjetivistas bajo el intento de hallar una nueva orientación para la investigación.

Lévi-Strauss nació en Bruselas, Bélgica en 1908 y murió en París, Francia en 2009. Lévi-Strauss ha definido las condiciones que implican el concepto de estructura: (a) Implican el carácter de sistema. Esto consiste en que sus elementos se relacionan de manera tal que la modificación de cualquiera de ellos implica una modificación de todos los demás. (b) Como todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de éstas se corresponde con un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones, constituye un grupo de modelos. (c) Las propiedades enunciadas previamente permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo, en el caso en que alguno de sus elemento se modifique. (d) El modelo debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.

Una estructura, no es una realidad empírica observable sino un modelo explicativo teórico construido no como inducción sino como hipótesis. Se diferencia así «estructura» de «acontecimiento».

En la estructura no se considera a los términos en sí mismos sino a sus relaciones; es por lo tanto, un sistema de relaciones y transformaciones, regulado por una cohesión interna que se revela en el estudio de sus transformaciones.

Así, Lévi-Strauss piensa que los fenómenos sociales ofrecen el carácter de signos y que cualquier sociedad puede ser estudiada como un sistema de signos. Se puede considerar por ejemplo, las reglas del matrimonio y los sistemas de parentesco como una especie de lenguaje, un conjunto de operaciones destinadas a asegurar entre los individuos y los grupos cierto tipo de comunicación. Es decir, una sociedad puede ser considerada como un juego de signos, de lenguaje o de comunicación.



Para Lévi-Strauss, «estructura» no equivale a la estructura empírica; según este autor, se trata de estructuras del orden de lo mental, y tampoco refiere a una suerte de almacén o andamio estático; esta estructura dinámica aunque estable, no se da en la realidad observable.

Desde la perspectiva de la enseñanza y el ámbito de la investigación educativa, el estructuralismo corresponde al constructivismo y el construccionismo. Se rechaza la idea de que el aprendizaje consiste en recibir o adquirir conocimiento. Se sugiere que el aprendizaje consiste en modificar el conocimiento preexistente. Se entiende que el aprendizaje es un proceso recursivo y elaborativo, no un proceso acumulativo.

El postestructuralismo continúa la idea central del estructuralismo. Sin embargo, el postestructuralismo se dirige al «cómo se forman las estructuras». El prefijo post no significa rechazo o abandono, sino elaboración. El estructuralismo da los elementos para reconocer conceptualmente la estructura que representa la situación socio-histórica del mundo. En cambio, el postestructuralismo hace énfasis en la intervención, los efectos y los modos de participación que tiene la estructura. El postestructuralismo se ocupa del poder de las estructuras cuando están en operación. Por ejemplo, una cosa es la estructura capitalista y otra, el poder del capitalismo. Dicho de otra manera, el postestructuralismo es la forma de entender la realidad a partir de entender las relaciones de poder y los mecanismos que adquieren múltiples formas para construir posiciones dominantes y subyugadas.

Así como el pensamiento en las humanidades se movió de la subjetividad a la intersubjetividad, en las ciencias el énfasis comenzó a moverse de la objetividad a la interobjetividad. Dicho de otra forma, no hay observación sin observador, no hay medición sin el agente que mide. La descripción del universo es parte del universo. De ahí que el universo cambia conforme las descripciones del universo cambian. Pero lo más importante no es que las cosas cambien en virtud de cómo las describimos, sino que nuestras acciones son alteradas en



virtud de nuestras descripciones.

En la ciencia, algunos pensadores ofrecen una nueva suerte de respuestas al énfasis fragmentario y reduccionista del empirismo. Estas contribuciones se ubican alrededor del reconocimiento de que hay diferentes categorías de los fenómenos y que se requieren diferentes instrumentos para dar sentido a cada una de ellas. Se identifican tres tipos diferentes de sistemas: simples, complicados y complejos. Los sistemas simples tienden a involucrar pocos agentes de interacción o variables. En este tipo de sistemas quedan incluidos los eventos que fueron estudiados por Galileo, Descartes y Newton, entre otros. Para el estudio de los sistemas complicados, en los que el número de las partes que interactúan es grande, el número de cálculos aumenta y se hace necesario usar modelos probabilísticos y métodos estadísticos.

No obstante, existen muchos otros sistemas en los que los eventos emergen de las interacciones de elementos que en sí mismos son dinámicos y adaptativos. Por ejemplo, los microorganismos, las células, los órganos, el sistema inmunitario, los animales, las ciudades, las sociedades, las redes computacionales, las guerras, las especies y la biósfera, entre muchos otros. Estos sistemas no son completamente predecibles porque cada miembro de la misma clase de fenómeno tiene la capacidad de responder diferente a la misma suerte de influencias.

Una vertiente de la interobjetividad es la ecología. El término ecología en un sentido profundo no es solamente el estudio del medio ambiente, es un movimiento que anima a considerar cómo es nuestra experiencia en un mundo que va más allá de lo humano. La ecología comienza con la aseveración de que la vida en todas sus formas tiene un valor intrínseco. En otras palabras, en la ecología, el rol de la humanidad no se entiende solamente en términos de administrar los recursos del planeta para satisfacer las necesidades vitales del hombre, sino que se trata de tener una consciencia plena para la acción ética: somos los responsables del bienestar del planeta entero. Parece razonable sugerir que se requiere algo más que



explicaciones científicas, se necesitan respuestas efectivas. El conocimiento es útil, pero se necesita sabiduría.

Otro tópico de investigación surgido de la interobjetividad ha sido el estudio de la forma en que algunos fenómenos emergen por sí mismos. Los resultados que han surgido son consistentes con el origen antiguo de la palabra física, del griego *physis*: crecimiento, naturaleza. La complejidad surge en cualquier sistema en el que una cantidad grande de agentes interactúan y se adaptan unos a otros y a sus ambientes.

El término *complejidad* alude a diversos acercamientos a los fenómenos complejos. Por un lado, se ha desarrollado la teoría de la complejidad, y más recientemente las ciencias de la complejidad; por otra parte, se ha estudiado el pensamiento complejo y se ha visto cómo viene a cambiar las necesidades educativas.

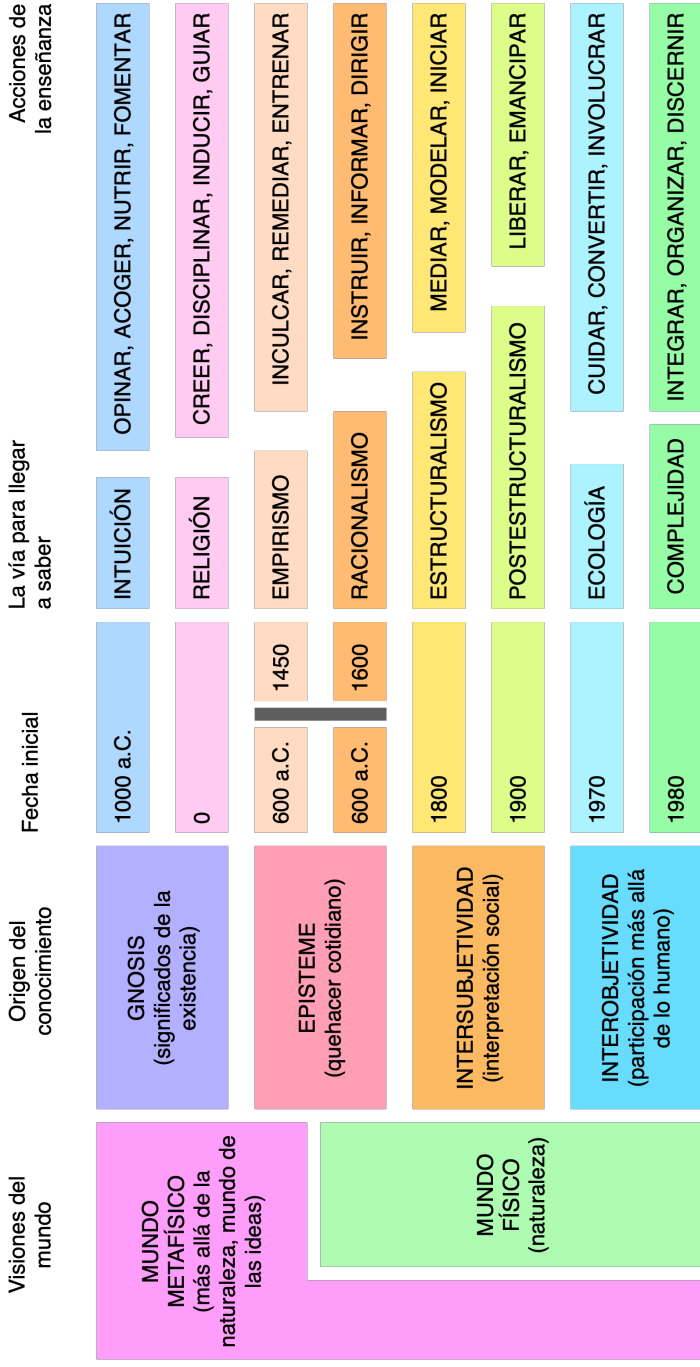
La teoría de la complejidad es un campo de estudio interdisciplinario enfocado en el comportamiento y patrones de interacción de elementos simples (y no tan simples), y ha sido una de las respuestas más importantes a la necesidad de nuevo conocimiento. Los estudiosos de este campo intentan entender y unificar los patrones subyacentes en los fenómenos complejos de la física, la biología, las ciencias sociales, la cultura, la tecnología... Los estudios se basan en lógica rigurosa, matemáticas y razonamiento computacional.

El pensamiento complejo se ha desarrollado a partir de la idea de la transdisciplinariedad, que es un movimiento que pretende ir más allá de la unidisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad.

En los sistemas intuitivos y religiosos occidentales se distingue lo humano de lo no humano en virtud de un alma. En el empirismo y el racionalismo, la diferenciación se hace en términos de la razón. En el estructuralismo y el postestructuralismo, los humanos se apartan de lo no humano por el lenguaje. En la complejidad y la ecología, los seres humanos nos distinguimos del mundo por la consciencia plena y la responsabilidad.



UNA GENEALOGÍA CONTEMPORÁNEA DEL PENSAMIENTO, EL CONOCIMIENTO Y LA ENSEÑANZA



Francisco Javier Sierra Vázquez

